

Sociedad Científica Española de Psicología Social

BOLETÍN SCEPS

NÚMERO 24. SEPTIEMBRE – DICIEMBRE 2021

The logo for SCEPSΨ is located at the bottom center of the cover. It consists of the letters 'SCEPS' in a stylized, purple, serif font, followed by the Greek letter 'Ψ' (Psi) in a similar font. The entire logo is contained within a white rounded rectangular box.

SCEPSΨ

SUMARIO

INVESTIGACIÓN

02. **Violencia de género y uxoricidio-suicidio. ¿Histérisis de la cultura del honor?** Juan Antonio Pérez, Universidad de Valencia.

ENTREVISTAS

07. **La visión senior:** Amparo Escartí, Universidad de Valencia.
16. **La visión junior:** Marta Garrido, Universidad de Alicante.

ARTÍCULOS

21. **Community resilience in times of pandemics and other global crises - The new bank for community ideas and solutions.** Wolfgang Stark, University of Duisburg-Essen.

IN MEMORIAM

25. **ALBERT BANDURA – Experiencia personal con un genio.** Por Marisa Salanova, Universitat Jaume I.

VIOLENCIA DE GÉNERO Y UXORICIDIO-SUICIDIO. ¿HISTÉRESIS DE LA CULTURA DEL HONOR?

Juan Antonio Pérez

Universidad de Valencia



La violencia de género representa uno de los problemas más apremiante y complejo en nuestras sociedades. El Consejo General del Poder Judicial recopila desde 2008 el número de denuncias por violencia de género en todo el país. Entre 2008 y 2020 la media anual de denuncias fue 142.366 ($DT = 15.844$), y en un 25,98% de ellas se dictó una orden de protección ($M_{anual} = 36.990$, $DT = 2.700$).

El dato es aún más trágico, si cabe, ya que, según una macroencuesta ($N = 9.568$) realizada en 2019 por la Delegación del Gobierno contra la Violencia de Género, solo se estaría denunciando en los juzgados o en la policía un tercio de los casos reales. Como puede verse en la Figura 1 (página siguiente), resulta también exasperante que entre 2008 y 2020 el número de denuncias ha incrementado significativamente. Por más que este incremento pueda deberse a nuevas medidas que facilitan los procedimientos de la denuncia, lo inquietante es que el problema sigue igual o peor, pues el número de órdenes de protección dictadas ha incrementado correlativamente con el número de denuncias ($r = .67$).

Un segundo hecho de nuestra reflexión son los uxoricidios (mujeres asesinadas por su pareja) que se observan año tras año (cf., línea superior de la Figura 2 –página siguiente-). Desde 2003 a 2020 se han producido anualmente entre 45 y 76 uxoricidios ($M = 60$, $DT = 9,60$). Por otra parte, un dato que nos parece sustancial al plantear hipótesis complementarias a las que suelen manejarse para explicar los uxoricidios, es prestar atención al número de uxoricidas que se suicidan o intentan suicidarse tras cometer el crimen (cf., línea inferior de la Figura 2). En ese mismo lapso de tiempo, el número anual de estos casos se sitúa entre 15 y 28 ($M = 20$, $DT = 3,82$). O sea, aproximadamente un tercio de los uxoricidas se suicidan o lo intentan.

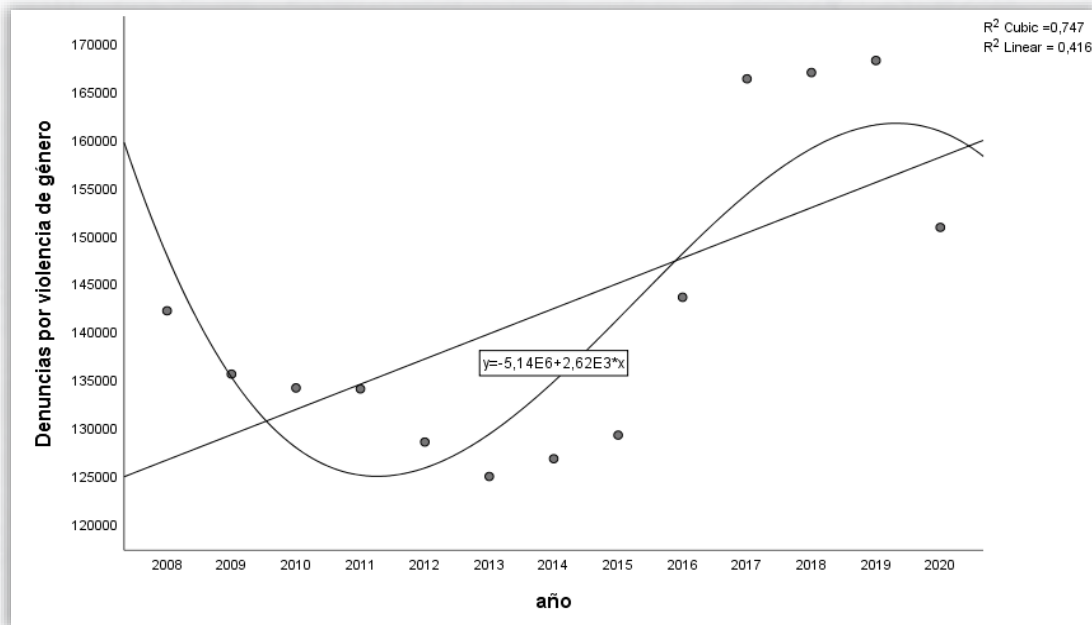


Figura 1: Número de mujeres que denuncian cada año (desde 2008) haber sufrido violencia de género (fuente: Consejo General del Poder Judicial).

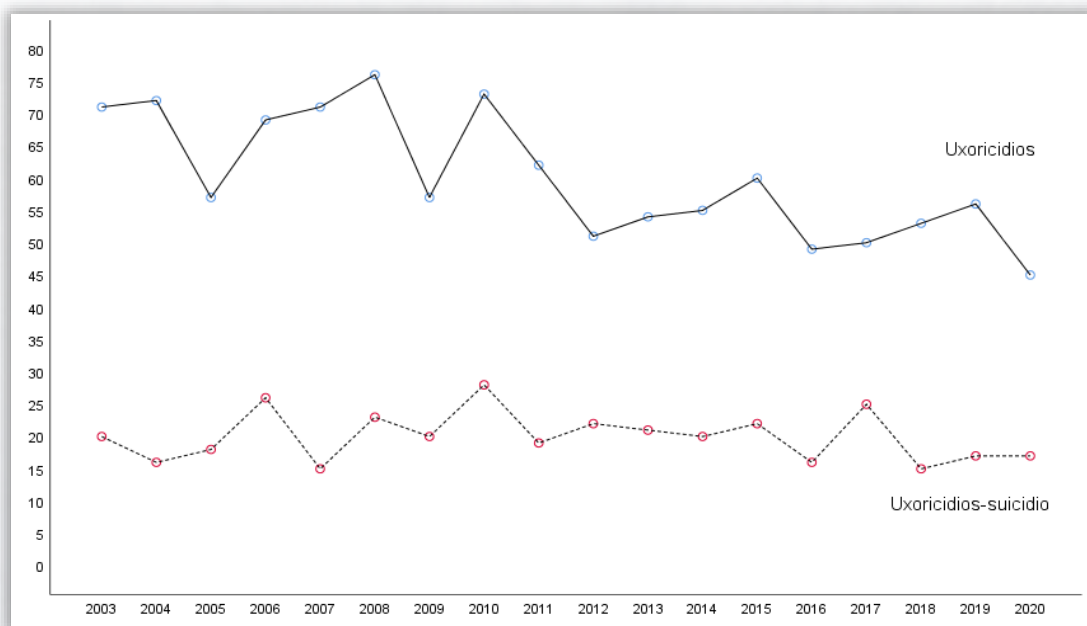


Figura 2: Uxoricidios -línea superior- y suicidios o intentos de suicidio del uxoricida en España desde 2003 hasta 2020. Se incluyen aquellos casos en los que el uxoricida es el cónyuge, excónyuge, compañero sentimental, excompañero sentimental, novio o exnovio.

Hipótesis del fenómeno de histéresis de la cultura del honor

Más allá de los estereotipos de género y de las actitudes propias del machismo, hace unos años nos planteamos analizar los uxoricidios mediante la hipótesis de un conflicto de mentalidades entre la cultura del honor y la liberación de la mujer (Pérez, Páez y Navarro, 2001; Páez, Pérez et al., 2004). Tradicionalmente, la cultura del honor, propia de una mentalidad patriarcal, reposa en un orden moral en el que, por parte de la familia y de la comunidad, se crea la expectativa de que todo varón que precie su honor, habrá de tener el coraje de recurrir a la violencia (hasta el crimen “de honor”) para soslayar la deshonra que acarrea todo comportamiento sexual impropio -impuro- de su mujer o incluso el de las mujeres de su familia carnal. En el marco de esa mentalidad, el honor del varón está en estrecha interdependencia con la honra de “su” mujer.

Ahora bien, con la democratización de nuestras sociedades y la emancipación de la mujer lograda por la lucha activa del movimiento feminista, se ha ido relegando la aprobación societal de esos “valores” dichos patriarcales. Un cambio jurídico sustancial es haber acabado con los atenuantes (p. ej., “un arrebató pasional”) antiguamente aplicados a los considerados “crímenes de honor”. Hoy en día la legislación trata el uxoricidio como cualquier otro crimen, y hasta la penalización del acto delictivo se puede agravar cuando coadyuva el factor del género. Dado este conjunto de cambios culturales en nuestra sociedad, los uxoricidios -o buena parte de ellos- podrían corresponder a un fenómeno de histéresis de la vetusta mentalidad patriarcal de la cultura del honor.

Lo conceptualizamos como un fenómeno de histéresis porque nuestra sociedad mayoritariamente ya no honorifica al varón que recurre a la violencia para controlar a “su” mujer, ni recurre a la deshonra para recriminar el comportamiento sexual de la mujer. Y es este cambio del ethos del honor el que podría explicar por qué, mientras la cultura del honor era hegemónica, el uxoricidio servía para restablecer el honor sin que el individuo se avergonzase de tal crimen, y por ello apenas se daban casos de uxoricidio-suicidio. Sin embargo, en las sociedades modernas democráticas se rechaza abiertamente la violencia de género, de modo que el uxoricidio es una vergüenza. En todo caso, en una u otra mentalidad, el honor y la vergüenza son valores morales interdependientes, primordiales para granjearse una imagen de respeto y reputación en la familia, el vecindario o la comunidad. Así, nuestra hipótesis es que este cambio del ethos del honor podría

explicar el que un tercio de los uxoricidas se suicidan o lo intentan seriamente. Cuando el honor es lo primordial, la vida -de la mujer o de uno mismo- lo es menos.

Hay múltiples indicios de restos de esa mentalidad en nuestra memoria colectiva. Por ejemplo, en el diccionario de la RAE (2021) la tercera definición del *honor* dice: “Buena opinión granjeada por la honestidad y el recato en las mujeres.” Y la cuarta definición de la *honra* dice: “Pudor, honestidad y recato de las mujeres”. Los comportamientos venidos de esos “restos” del ethos del honor están resultando impermeables tanto al vigente código penal más severo en materia de violencia de género, como a las políticas y campañas que el Ministerio de Igualdad implementa con el objetivo de erradicar el sexismo. Los datos recopilados durante ese periodo de más de 10 años indican que la violencia de género o los uxoricidios no han disminuido, lo que nos lleva a concluir que, por más imprescindibles que son esas medidas y esas campañas, a todas luces están siendo insuficientes. Desde nuestra perspectiva, el fenómeno requiere prestar atención a las dinámicas propias del complejo de la cultura del honor que, no lo olvidemos, suele sustentarse en la tradición, en la familia y en la comunidad a la que pertenece el individuo en cuestión. La creencia de que los crímenes de honor son algo superado en las democracias occidentales ha de ser sometida a un cuidadoso análisis.

Las acciones que están llevando a cabo las Administraciones públicas para combatir la violencia de género y los uxoricidios, deberían tener en cuenta ese eventual fenómeno de histéresis de la cultura del honor, lo que supone no solo considerar otra vía complementaria para atajar esas dos calamidades, sino además prestar atención a los suicidios circundantes. Los casos de uxoricidio-suicidio nos dan una pista sobre el ethos del honor que, más o menos conscientemente, aboca al escenario trágico en el que puede llegar a verse acorralada una pareja.

Para concluir, *taking advantage of the fact that the Pisuerga passes through Valladolid*, desde 2009 tanto el Parlamento Europeo como su sección de la OMS definen el estudio y prevención del suicidio como una prioridad europea. Hasta donde llega nuestra información, ninguno de los departamentos de Psicología Social de nuestro país está desarrollando una línea de investigación sobre el suicidio. ¡Causas y razones habrá! Comoquiera que sea, aquella “antigua” metodología *Estudio de Casos*, podría ser muy oportuna para documentar la relevancia de un enfoque psicosocial del suicidio. La investigación sobre el tema no debería reposar solo en los datos que con mayor o menor pertinencia y sistematicidad recogen la

policía, los tribunales, el médico forense o los periodistas. Hay pocos temas de esta índole en los que para reconstruir el contexto de esos comportamientos únicamente cabe preguntar al entorno familiar y social, y no al individuo que se ha suicidado. Quizá desde la SCEPS se podría sugerir un protocolo psicosocial básico que sirviera de guía en la tarea de recoger información para reconstruir los contextos en los que acontecen la violencia de género, el uxoricidio y el suicidio. Podría incluso plantearse cómo dotarse de un repositorio donde ir archivando esos Estudios de Casos... ¡Que los sueños de hoy sean la realidad de mañana!

Referencias

<http://estadisticasviolenciagenero.igualdad.mpr.gob.es/>

<https://violenciagenero.igualdad.gob.es/violenciaEnCifras/macroencuesta2015/Macroencuesta2019/home.htm>

Pérez, J. A., Páez, D., & Navarro-Pertusa, E. (2001). Conflicto de mentalidades: Cultura del honor frente a liberación de la mujer. *Revista Electrónica de Motivación y Emoción*, 4(8-9), 1-23. <http://reme.uji.es/articulos/apxrej7141701102/texto.html>

Páez, D., Pérez, J. A., Navarro-Pertusa, E., & Fernández, I. (2004). L'explication de l'uxoricide. In J. L. Beauvois, R. V. Joule, & J. M. Monteil (Comps.), *Perspectives cognitives et conduites sociales*. Presses Universitaires de Rennes.

LA VISIÓN SENIOR: AMPARO ESCARTÍ CARBONELL



Doctora en Psicología por la Universitat de Valencia y Profesora Titular de Psicología Social. Directora del grupo de investigación de la Universidad de Valencia dedicado al estudio del desarrollo positivo en la infancia y la juventud. Investigadora principal de 11 proyectos competitivos de I+D financiados por el Gobierno español y la Generalitat Valenciana, todos ellos relacionados con investigaciones orientadas al estudio de los factores personales y familiares que favorecen el desarrollo positivo en la infancia y la juventud. Referee de las principales revistas de psicología aplicada.

Evaluadora de la Agencia Nacional de Investigación (ANECA). Premio de investigación de la Cátedra del Real Madrid (Universidad Europea). Profesora invitada en la University of Illinois at Chicago, University of Northern Colorado, University of Virginia, University of Illinois, Urbana-Champaign; Universidad de la Plata (Argentina), Universidad Diego Portales y Universidad Católica (Chile), Universidad Católica (Uruguay), Universidad Jesuita ITESO (México). Miembro de la red internacional 'TPSR Alliance (<http://www.tpsr-alliance.org/>) , grupo dedicado al estudio de la enseñanza de la responsabilidad personal y social en la infancia y la adolescencia y consultora del programa de responsabilidad. Ha sido directora del Máster Universitario de “Intervención psicológica en Ámbitos Sociales”.

¿Podrías contarme cómo fueron tus inicios en la Psicología Social?

Empecé a estudiar Filosofía y Letras en el año 1975 con la intención de estudiar filosofía pura. En esos años aun no existía la Facultad de Psicología. Realizábamos unos estudios comunes y en el tercer curso el estudiante podía optar a la sección de Filosofía, de Educación o de Psicología. Al finalizar la licenciatura te daban el título de Licenciado en Filosofía y Letras (sección Psicología) o la sección que hubieras cursado. Lo cierto es que al comenzar a estudiar las materias de Psicología comprendí que mi verdadera vocación era la Psicología. De toda aquella

etapa recuerdo con especial cariño las magníficas clases del profesor Bernia y las clases estupendas de Psicología Social que impartías tú. La Psicología Social fue sin duda, de todas las asignaturas de la carrera, la que más me impresionó y la que estudié con más agrado y dedicación.

Mi primera incursión en la Psicología Social fue a través de mi tesis de licenciatura. Se trataba de un proyecto dirigido por ti y financiado por la Conselleria sobre “estilos de disciplina familiar”. En aquella época, estamos hablando de principios de los años 80, conseguir la bibliografía necesaria y realizar los análisis estadísticos para llevar a cabo un trabajo de investigación, era realmente costoso en tiempo y en dinero, pero fue una etapa apasionante de aprendizaje y formación que me orientó definitivamente al estudio de la Psicología Social y a la carrera académica.

Has sido una pionera de la Psicología Social del Deporte junto con un reducido grupo de colegas del área. ¿podrías darme tu visión sobre el recorrido de este ámbito de estudio y desarrollo profesional?

Es cierto Gonzalo, a mediados de la década de los ochenta Isabel Balaguer, catedrática de Psicología Social del departamento de Psicología Social de la Universitat de Valencia y yo misma, comenzamos a interesarnos por el ámbito del deporte y la actividad física como objeto de estudio para la Psicología Social. Éramos muy jóvenes y teníamos muchas ganas de aprender de los mejores, por lo que contactamos con el grupo de Barcelona que tenía más tradición en el ámbito, Jaume Cruz, Joan Riera, Josep Roca, Beatriz Galilea, Alex Gordillo o Alex García-Mas ... Hicimos muchos viajes a Barcelona, comenzamos a participar en los congresos nacionales e internacionales de Psicología del Deporte, en donde establecimos contactos y comenzaron nuestras estancias en el extranjero. Después de estos primeros pasos que dimos Isabel y yo, otros académicos y profesionales han ido ampliando el área de Psicología Social del Deporte con sus trabajos aplicados y aportaciones científicas como Antonio Hernández-Mendo o Isabel Castillo por citarte algunos de los nombres más conocidos.

El reconocimiento de un ámbito de estudio es un proceso largo y complejo. Sin embargo, la formación de asociaciones, la publicación de revistas científicas y manuales, así como la creación de disciplinas académicas son indicadores del nacimiento de ese ámbito de estudio. La importancia que ha ido cobrando el estudio de los aspectos sociales del deporte se refleja en que una asociación tan

prestigiosa como “Association for the Advancement of Applied Sport Psychology” (AAASP) contempla entre sus tres divisiones una dedicada a la Psicología Social (Social Psychology). Por otro lado, en nuestro país algunas facultades han introducido la Psicología Social del Deporte como disciplina optativa en sus planes de estudio y en los másteres de postgrado. Los congresos nacionales de Psicología Social incorporaron, en muchas de sus ediciones, el estudio del deporte, el ejercicio y el tiempo libre como área temática. Y si hiciéramos una revisión sistemática de las publicaciones en revistas de impacto de las tres últimas décadas, comprobaríamos empíricamente el desarrollo, cada vez mayor, de los temas que se publican relacionados con la Psicología Social del Deporte.

La labor de un psicólogo social puede ser de gran utilidad para los profesionales del ejercicio y del deporte, enseñando habilidades sociales a los entrenadores para que mejoren sus relaciones con los deportistas, analizando los aspectos educativos de la iniciación deportiva para evitar el abandono, asesorando a las familias que tienen un deportista precompetitivo o promoviendo programas de intervención psicosocial para mejorar la experiencia deportiva, entre otras. Como ejemplo concreto te diré que dos de mis alumnas del Máster de Intervención Psicológica en Ámbitos Sociales, llevan ya tres años contratadas como psicólogas en el “Área de Desarrollo Personal, Profesional y de Optimización del Rendimiento de la Escuela del Levante UD”, desarrollando una gran labor como asesoras de los equipos alevines y juveniles. Te comento esta circunstancia para constatar que realmente hay un área de trabajo y de investigación muy fructífera dentro del ámbito de la Psicología Social del Deporte y una salida profesional real.

Sé que has tenido la oportunidad, gracias a ayudas de investigación, de vivir durante algunos periodos de tu vida académica en universidades extranjeras. ¿Cuáles son las principales enseñanzas que has ido obteniendo en tu recorrido internacional?

Entre las cosas que he aprendido trabajando con equipos internacionales, sobre todo en el mundo anglosajón, es el gran respeto que se profesa a todas las ideas y aportaciones que hace cualquier miembro de un equipo. No se desperdicia ninguna buena idea y se anima a todo el mundo a participar. Ese clima distendido y poco autoritario crea un terreno bien abonado que facilita, sin duda, el crecimiento intelectual y científico.

Otra de las cosas que aprendí es que la investigación en Psicología Social no se puede realizar sin un equipo de investigación multidisciplinar. La complejidad de nuestro ámbito de estudio requiere que trabajemos con otros profesionales que enriquezcan nuestra perspectiva. También me ha admirado siempre de los anglosajones su método de trabajo, ese modo exhaustivo de analizar los problemas sin dejar cabos sueltos. Una prueba de lo rigurosos que son es el trabajo tan magnífico que hacen los revisores de cualquier revista de impacto norteamericana. Creo que una de las claves de que sean tan productivos en el trabajo, es que gestionan muy bien el tiempo propio y el de los demás. Cuando inician el desarrollo de un proyecto lo hacen con tiempo, previniendo todos los contratiempos que pueden ir surgiendo a lo largo del proceso. Son enemigos de la improvisación. Desde nuestra perspectiva latina a veces nos parecen rígidos y con falta de imaginación, pero creo que es precisamente, su manera de trabajar sin prisa, pero sin pausa, lo que propicia esa atmósfera relajada y eficiente que encuentras en los campus universitarios americanos, a pesar de que son entornos muy competitivos.

Me gustaría también comentarte algo de mi experiencia internacional en el continente latinoamericano, ya que en los últimos años he mantenido y sigo manteniendo, una colaboración muy estrecha con diferentes universidades latinoamericanas. Lo que he podido observar de mi trabajo de colaboración con estas universidades es que los departamentos de psicología social, en estos países, tienen una fuerte orientación comunitaria orientada a la intervención social, con el objetivo de resolver los problemas de exclusión y marginalidad de determinadas poblaciones. He encontrado un gran nivel de formación teórica en los académicos y mucha implicación en las tareas docentes, así como un interés creciente por la investigación y por publicar. Desde un punto de vista humano, para un español acudir a estos países es una gran experiencia vital por la calidez con la que te acogen, por el interés que muestran por aprender y porque aún conservan cierta humanidad que, en parte, hemos perdido los países industrializados.

¿Desde tu perspectiva, de años de docencia en la universidad, podrías valorar los cambios que has ido viendo en la institución, así como los pros y contras de éstos?

Esta es una pregunta difícil porque no sé si tengo suficiente perspectiva para contestarla. De cualquier manera, trataré de darte mi limitado punto de vista. En mi opinión la universidad española en general y las facultades de psicología en particular, han mejorado sustancialmente en las tres últimas décadas.

Concretamente los planes de estudio actuales que se imparten en las facultades de psicología, después de una serie de planes de estudio fallidos, han mejorado la formación de los estudiantes de forma notable. Esto lo he comprobado de manera muy evidente dirigiendo trabajos fin de grado (TFGs). Con pocas excepciones la mayoría de los estudiantes cuando acaban la carrera, tienen un conocimiento general de las principales teorías psicológicas, saben hacerse preguntas de investigación, saben cómo realizar una revisión bibliográfica, tienen conocimientos suficientes para introducir datos y hacer análisis estadísticos básicos, conocen las normas de la APA y, por último, la mayoría de ellos, saben redactar un manuscrito y presentarlo de manera muy eficiente tanto de forma oral como en un póster.

También me gustaría mencionar el acierto del programa Erasmus, no estoy muy segura de cuantos contenidos académicos aprenden en estos intercambios universitarios los estudiantes, pero estoy convencida que vivir en otro país y estudiar en otro idioma, es una gran experiencia humana que amplía notablemente la formación de cualquier joven. Otro de los cambios que creo merece mención desde que se impuso el plan Bolonia en el año 2007 son los estudios de máster o de postgrado. Desde mi punto de vista, estos estudios, cuando se realizan con seriedad y en el lugar adecuado, han supuesto una gran oportunidad de formación para los estudiantes y en muchos casos una plataforma estupenda de oportunidades laborales.

Si tuviera que destacar uno de los aspectos más negativos de la universidad actual sería la excesiva burocracia, sobre todo cuando tienes responsabilidades de gestión. Esto lo he vivido en primera persona los años que he dirigido el “Máster de intervención psicológica en ámbitos sociales”. Se trata de un trabajo invisible y constante que no te da ninguna satisfacción y que está poco reconocido. También, en cuanto al clima universitario, se ha producido en los últimos años, una infantilización generalizada reflejo sin duda de la propia sociedad actual. Por otro lado, la universidad española, de un tiempo a esta parte, ha importado la máxima anglosajona que imperó mucho tiempo allá “publish or perish”, lo que ha provocado que muchos jóvenes que empiezan la carrera académica se encuentren prisioneros por los índices de impacto de las revistas y por la cantidad más que la calidad de lo que publican, perdiendo el foco de lo importante. La cuestión, desde mi punto de vista, es que importar solo la parte de un sistema si no tienes el “todo” puede resultar perverso. Pero haciendo un balance general te diría que la universidad ha mejorado mucho y creo que lo seguirá haciendo en años futuros.

Buena parte de tu carrera académica la has dedicado a la investigación. ¿Cuáles han sido tus principales líneas de investigación?

En primer lugar, me gustaría destacar que el trabajo de investigación no se hace en soledad sino con el apoyo y el acompañamiento de muchas personas y grupos de investigación. Por ello a todas estas personas, que son muchas, entre becarios, doctorandos, colaboradores y colegas nacionales e internacionales les doy las gracias por haber estado conmigo en algún momento del proceso. Te iré contando de manera sucinta, para no ser tediosa, los temas de investigación que me han ocupado estos años y al tiempo te mencionaré algunos nombres de las personas que han estado más cerca en todo ese recorrido.

El tema de mi tesis de licenciatura, como sabes muy bien, puesto que fuiste el director de ella, trató sobre los estilos de disciplina familiar y su influencia en la autoestima de los hijos. En la tesis doctoral, que también fuiste tú el director, seguí trabajando en los procesos de interacción familiar pero esta vez describiendo cómo se produce el proceso de la violencia familiar y cuáles son los factores psicológicos y sociales que provocan el maltrato y el abandono a los hijos. Fue un proyecto muy ambicioso financiado por la Conselleria, que me permitió introducirme de lleno en un tema tan apasionante y psicosocial como es la familia. Esos fueron mis inicios en la investigación y creo que fui muy afortunada de tener la oportunidad de contar con esa escuela de aprendizaje que posteriormente me ha servido tanto.

Mi interés por la Psicología Social del Deporte surge de manera casual como muchas de las cosas importantes que nos pasan en la vida. Nada más terminar la tesis doctoral me contrataron como profesora titular interina (TUE) para impartir docencia en el Instituto Valenciano de Educación Física (IVEF), lo que hoy es la Facultad de Ciencias del Deporte. Este centro no era un centro propio de la universidad, sino que estaba adscrito a ésta. La docencia allí me gustó y también todas las oportunidades que me brindaba un entorno joven, fresco y entusiasta en donde todo estaba por hacer. Junto con la directora del IVEF en ese momento, Adelina Gimeno y con la inestimable ayuda de José María Peiró, se constituyó un doctorado en el Departamento de Psicología Social que permitió doctorarse a la mayoría de los docentes del centro. Esto supuso la oportunidad para mí de comenzar a codirigir trabajos de investigación aplicando las teorías psicosociales sobre la familia al ámbito del deporte y la actividad física.

Otra línea de investigación que me interesó mucho a raíz de estudiar la socialización deportiva, fueron las teorías motivacionales que están relacionadas con ese proceso; ¿cuáles son los factores psicológicos y sociales que se relacionan con la motivación deportiva?; ¿qué papel tiene la autoeficacia de un deportista en su rendimiento y en su satisfacción por el deporte o en el abandono de este? De todas esas preguntas surgieron dos tesis doctorales excelentes de mis primeros becarios de investigación, a los que les tengo enorme cariño y que han hecho una carrera extraordinaria, Eduardo Cervelló y José Guzmán, y otras tesis doctorales de profesores del IVEF - Ángel García- Ferriol, Vicente Carratala, Luis Antoli o Carmen Peiro, entre otros que me ayudaron a consolidar la línea de investigación de Psicología Social del Deporte. También fue el comienzo de la colaboración con Glyn Roberts de la Universidad de Urbana Champaign y con Gloria Balagué de la Universidad de Illinois at Chicago y con Robert Brustad de la Universidad de Colorado. Eran trabajos descriptivos y algunos de ellos experimentales sobre los procesos psicosociales de la iniciación y la práctica deportiva en la infancia y la adolescencia.

La cuarta línea de investigación está conectada con la intervención social y le he dedicado los últimos 20 años de mi carrera académica. Surge como consecuencia de las investigaciones anteriores que nos llevaron a formularnos las siguientes preguntas: ¿participar en deporte infantil o juvenil favorece el desarrollo positivo de los niños y los jóvenes?; ¿puede ser el deporte una herramienta para favorecer la integración social de niños y jóvenes en exclusión social?; ¿cuáles son las características de los programas de deporte que favorecen el desarrollo positivo? Te cuento como surgió el interés por esta línea de trabajo. Durante una de mis estancias en Chicago a través de Gloria Balagué, tuve la oportunidad de contactar con Don Hellison un profesor de la UIC que estaba haciendo un trabajo magnifico en los barrios de alrededor de la Universidad. Don comenzó en los años 70 a construir un modelo de enseñanza de la responsabilidad para poblaciones muy marginales utilizando el deporte como metáfora de aprendizaje con el objetivo de favorecer el desarrollo positivo de los jóvenes. Durante mi estancia en la UIC tuve la oportunidad de participar en sus programas y de comprobar personalmente los resultados tan positivos que obtenía con los chavales. Al volver a España no paraba de darle vueltas a cómo implementar el modelo en nuestro contexto. Sabía que para hacerlo necesitaba dos cosas: algo de financiación y un grupo interdisciplinar que me acompañara. Pude conseguir ambas cosas. Un primer proyecto financiado

por la Conselleria con presupuesto para un becario y la gran fortuna de encontrarme con quien ha sido mi colega del alma y mi gran apoyo, Carmina Pascual, catedrática de la escuela de formación del profesorado, que conocía el modelo de Don Hellison a la perfección y que, al hablarle de mi proyecto, se interesó muchísimo y se animó a comenzar esta aventura conmigo hasta el final.

A lo largo de más de veinte años hemos ido llevando a cabo todo el proceso de diseño, implementación y evaluación del programa de responsabilidad personal y social. En este recorrido me han acompañado muchas personas, pero entre las más destacadas mencionaré a Carmina Pascual, Ramon Llopis, Diana Marín, María Martínez-Antón, Melchor Gutiérrez y Federico Carreres. Además, tuvimos la suerte, en nuestros inicios, de colaborar directamente con el propio Don Hellison.

En la actualidad, el Programa de Responsabilidad Personal y Social (PRPS) tal y como lo diseñamos nosotros, se está implementando de manera sistemática en México, Colombia, Chile, en algunas escuelas públicas de la comunidad valenciana, en las escuelas de iniciación deportiva de Barcelona y en el Levante Club de Fútbol, en los equipos de benjamines y alevines. En fin, esta línea de trabajo ha dado como fruto un “Programa de Intervención social modelo”, efectivo, disponible para su diseminación e implementación en cualquier contexto o comunidad de gran utilidad para potenciar el desarrollo positivo en niños, jóvenes y adolescentes, tanto escolares como deportistas.

¿Qué consejos darías a un joven que se inicia en la carrera investigadora y se interesa por la Psicología Social del Deporte?

Le aconsejaría que se formase en el mejor sitio posible. Una formación sólida desde el principio te ahorra muchos esfuerzos inútiles. Le diría que tuviera curiosidad por los problemas sociales que rodean al entorno deportivo, que se tomara su tiempo para la observación y la reflexión, que se hiciera muchas preguntas y tratara de responderlas con el método científico. Aunque, es bien sabido, que hoy en día es imprescindible trabajar en equipo por la complejidad de la propia investigación y por los niveles de excelencia que se exigen, animaría a los jóvenes investigadores que no se conformen con ser solo una pieza del engranaje, que vayan más allá y comprendan en profundidad la investigación en la que están involucrados y aporten su parte de creatividad. Les diría que aprendieran muchas cosas, cuantas más mejor, que lean mucho, no solo “papers”. Por último, creo que un joven que comienza en la academia debe saber que se va a encontrar con

muchos obstáculos en el camino, por lo tanto, lo más importante es que de verdad tenga pasión por lo que hace y disfrute en el proceso.

¿Qué labor desarrollas actualmente y qué proyectos tienes para el futuro?

En septiembre de este curso (2020-21) me prejubilé por razones personales que nada tienen que ver con la universidad. Tuve un accidente importante que para recuperarme necesitaba mucha rehabilitación y mucho tiempo para mí. Esto unido a la situación del COVID provocó que tomara la decisión. Sin embargo, durante todo el curso he echado mucho de menos la docencia y también el día a día de la Facultad. Es ahora después de 9 meses, quizá porque ya estoy perfectamente recuperada, cuando empiezo a valorar ser dueña de mi tiempo y disfrutar de una libertad que nunca había experimentado.

En cuanto a los proyectos estoy comenzando a escribir un manual, que tomando como ejemplo práctico el “Programa de Responsabilidad Personal y Social”, trata de describir todo el proceso de diseño, implementación y evaluación de un programa de intervención social. El libro está orientado a estudiantes de másteres de intervención social y comunitaria y para psicólogos de la intervención social en ejercicio.

Por otro lado, seguiré colaborando con el Levante UD. Mi labor básicamente es de asesoramiento al equipo de psicólogos/as que trabajan en el “Área de Desarrollo Personal, Profesional y de Optimización del Rendimiento de la Escuela del Levante UD”. y el de asesoramiento a padres. He iniciado con el director del área, David Llopis, algunos proyectos que esta crisis del COVID ha paralizado. El curso que viene los retomaremos porque el reto es apasionante.

Gracias Amparo, he disfrutado mucho de esta entrevista porque me has trasladado a hace más de treinta años, cuando estábamos dando con gran ilusión y entusiasmo nuestros primeros pasos en la investigación sobre Psicología Social de la Familia a la que contribuiste de manera muy significativa y, también, porque he comprobado que has tenido una vida universitaria llena de satisfacciones y que has gozado de lo que siempre has defendido, la libertad. Solo te deseo que sigas siendo feliz y libre con tus nuevos proyectos

Entrevista realizada por Gonzalo Musitu Ochoa

Universidad Pablo de Olavide

LA VISIÓN JUNIOR: MARTA GARRIDO MACÍAS

Hola Marta. Muchas gracias por aceptar contarnos tu experiencia como profesora e investigadora en Psicología Social. En primer lugar, quiero que nos cuentes tu camino hacia la Psicología Social ¿Cuáles fueron las motivaciones o los intereses que marcaron tu ruta?

Hola Álvaro. Muchas gracias a vosotros/as por contar conmigo para poder participar en esta sección, es un honor y una gran suerte poder contar con revistas como ésta en las que tener voz y hablar un poco de nuestra experiencia.



Yo soy de Granada, y estudié la Licenciatura de Psicología allí, donde ya desde el principio me sentí muy atraída por la Psicología Social. Poco a poco fui afianzando mi interés en esta rama gracias a la oportunidad que tuve de dar numerosas optativas en esta área, así que cuando acabé la carrera tenía muy claro que quería desarrollarme profesionalmente en este ámbito. Gracias a una asignatura de tercero de carrera, y a una beca de colaboración que realicé en quinto, pude llevar a cabo mis primeros pasos en el ámbito de la investigación. Cursé el Máster de Psicología de la Intervención Social en Granada en el curso 2014-2015, donde pude terminar de constatar lo realmente importante que es la investigación, así como aprender conceptos muy relevantes que me iniciarían en este camino.

A pesar de que al principio, imagino que como muchos/as de nosotros/as, no tenía muy clara la línea de investigación que quería seguir, sí que me llamaba mucho la atención el ámbito de las relaciones de pareja y de la violencia de género. Dos aspectos muy importantes para mí marcaron mi decisión de hacer un doctorado: por un lado, la calidad docente que tuve la suerte de recibir por parte de los/as profesores/as de Granada y, por otro, la oportunidad de poder iniciar la “práctica” en investigación de forma paralela a mi aprendizaje teórico, a través de una beca de colaboración y otra de investigación en el Máster. Ambos aspectos hicieron que se incrementara mi motivación por la investigación, y

afortunadamente pude realizar mi doctorado gracias a una FPU concedida en el año 2015. Tras finalizar mi tesis doctoral en 2019, realicé una beca postdoctoral en la Universidad de Granada durante el curso 2019-2020, y posteriormente obtuve una plaza de profesora ayudante doctora en el Área de psicología Social del Departamento de Comunicación y Psicología Social de la Universidad de Alicante, donde actualmente desarrollo mi carrera académico-investigadora.

¿Nos puedes contar brevemente el proceso de investigación de tu tesis doctoral?

Una vez decidido que quería realizar la tesis doctoral, no tenía 100% claro a qué quería dedicarla. Imagino que es parte del camino de dudas que posteriormente me han ido acompañando durante todo este tiempo, dudas que entiendo que la mayoría de nosotros/as siempre hemos tenido y que forman parte del aprendizaje. Mi solución fue leer, dedicar mucho, mucho tiempo a la lectura, hasta que encontré algo que me fascinaba, y a lo que decidí dedicarle mis primeros 4 años como investigadora: la coerción sexual en el seno de las relaciones de pareja.

Así, supervisada por Francisca Expósito e Inmaculada Valor-Segura, el objetivo de mi tesis doctoral fue explorar el ámbito de la coerción sexual en las relaciones de pareja. Concretamente, analizamos cómo las variables contextuales (tipo de táctica utilizada por el agresor y experiencia previa de victimización) y relacionales (compromiso y dependencia) influían sobre la percepción, procesamiento y afrontamiento de la coerción sexual producida en el contexto de las relaciones de pareja. Esta investigación la he podido realizar tanto desde el punto de vista del observador/a, como desde el punto de vista de las mujeres víctimas de coerción sexual.

¿Qué líneas de investigación mantienes abiertas ahora?

Actualmente sigo investigando en el ámbito de la coerción sexual dentro de las relaciones de pareja, pero también he podido involucrarme en otras áreas que me resultan de interés gracias a mi participación en una serie de proyectos de investigación. Principalmente, una segunda línea de investigación en la que estoy trabajando actualmente está relacionada con la crisis económica y la conducta prosocial, cuyo objetivo es analizar el vínculo entre la amenaza económica y dicho comportamiento, así como los factores sociocognitivos y socioemocionales (compasión) que intervienen en dicha relación. Además, también hemos comenzado a realizar investigaciones que relacionan la coerción sexual con los comportamientos de sexting no deseado.

¿Qué problemas psicosociales te conmueven más y cuáles crees que merecerían tener más relevancia en la investigación?

Como psicóloga social, mi principal motivación para realizar la investigación es la importancia que ésta tiene como promotora y favorecedora del cambio social. Desde este punto de vista, considero que todos los problemas son muy importantes y no sabría decantarme por cual tiene más o menos relevancia. Sin embargo, si tengo que responder a cuáles de ellos me conmueven más, probablemente me decantaría por aquellos que me han llevado a desarrollarme profesionalmente y a encontrarme donde estoy ahora. Desde mi punto de vista, la violencia de género en el ámbito de las relaciones de pareja, especialmente en su vertiente más sutil, es un área muy relevante que debe seguir investigándose para potenciar ese cambio social.

En el mismo sentido, creo que este aspecto podría extrapolarse a cualquier problema social. Personalmente, para mí es muy importante tratar problemas sociales desde su parte más micro, partiendo de comportamientos que a priori no son relevantes y pueden pasar desapercibidos porque son muy sutiles. Creo firmemente que este tipo de hechos son el primer paso que lleva a un incremento de ese problema y a conductas mucho más graves, por lo que considero imprescindible su abordaje.

Háblanos sobre estancias que hayas hecho en otras universidades y sobre aspectos y procedimientos de ellas que te sorprendieran positivamente.

A lo largo de mi tesis doctoral he podido realizar dos estancias de investigación fuera de España. La primera de ellas, en la Universidad de Purdue, Indiana, con la Doctora Ximena Arriaga. Y la segunda de ellas, en Alemania, en la Universidad de Potsdam, con la Doctora Bárbara Krahe. Para mí ha sido una experiencia increíble tanto a nivel profesional como personal. Profesionalmente, pude aprender muchísimo de dos grandes expertas en la investigación sobre la violencia en la pareja y la violencia sexual, así como del gran equipo en el que ambas desempeñan su trabajo. A nivel personal, me sorprendió muchísimo mi capacidad de superación, me hice más fuerte y aprendí mucho más de mí misma, de todo lo que somos capaces de hacer por aquello que nos motiva, y de cómo una experiencia tan corta en el tiempo puede cambiar tanto nuestra forma de ver la vida.

¿Cómo llevas el equilibrio entre docencia e investigación? ¿Y cómo crees que deberían distribuirse esas tareas junto a las de transferencia y gestión en el futuro?

He de reconocer que al principio cuesta un poco adaptarse. Sobre todo cuando acabas el doctorado, donde estás acostumbrada a dar 6 créditos al año y es muy fácil compaginar la investigación con la docencia. Sin embargo, yo tengo la suerte de que siempre me he sentido atraída por la docencia. Desde que estaba en el colegio comencé a dar clases particulares a niños/as para que mejoraran en sus asignaturas, y siempre es algo que me ha gustado mucho. Para mí, son dos aspectos que se complementan muy bien, puesto que cada uno te da una retroalimentación totalmente diferente. Creo que para lograr ese equilibrio es muy importante ser flexible, y establecer prioridades en determinados momentos para saber que hay cosas que se deben aplazar un tiempo hasta que se puedan volver a retomar, porque si no es muy difícil llevarlo todo adelante.

En cuanto a la transferencia y la gestión, soy consciente de que son dos tareas muy importantes en las que tendré que desenvolverme poco a poco, y afortunadamente también me llaman bastante la atención. De nuevo, creo que el éxito en cada uno de estos ámbitos depende sobre todo del equilibrio que seas capaz de establecer entre ellos, y de la flexibilidad que te permitas para desempeñarlos.

¿A tu entender, qué aspectos distinguen más a tu generación frente a los más veteranos?

Personalmente, creo que formo parte de una generación que desde mi punto de vista tiene una parte muy positiva y otra no tan buena. Afortunadamente, cada vez disponemos de más conocimiento y de más acceso al mismo, somos más autodidactas y tenemos más facilidad para poder aprender de las bases que ya están asentadas por las generaciones anteriores. Además, gracias a esa investigación previa de la que disponemos, actualmente se están desarrollando multitud de estudios con temáticas muy interesantes y de gran calidad.

Sin embargo, también creo que nos encontramos dentro de una generación en la que se nos exige una competitividad muy elevada, donde cada vez se requieren más méritos para alcanzar los objetivos y poder avanzar en nuestra carrera profesional, algo que desafortunadamente muchas veces nos hace desviar la mirada del verdadero propósito de la investigación y la docencia.

¿Cómo ves el sentimiento de identidad y pertenencia al área de PS?

Considero que es algo totalmente característico de esta área. Las personas que formamos parte de la Psicología Social, ya sea como investigadores/as, como docentes o como personas que se dedican a la intervención, tenemos un fuerte sentimiento de identidad, puesto que adoptamos una serie de valores que son imprescindibles para trabajar en este ámbito. Somos personas especialmente sensibles a los problemas que acontecen en nuestra sociedad, y dispuestas a intentar poner todo de nuestra parte para mejorarlos de la mejor forma posible.

Y fuera de la universidad ¿nos quieres contar sobre tus aficiones o tiempo de ocio?

Me gusta que me hagas esta pregunta. Creo que es algo fundamental para poder tener estabilidad emocional y mental en este trabajo. Formamos parte de un trabajo en el que es muy fácil no desconectar y mantenerse siempre implicado de una forma u otra. Por eso mismo, para mí personalmente es muy necesario marcar los ritmos de trabajo y dejar un tiempo a la semana para el ocio y la familia. Es una forma de “resetear” que creo que me beneficia tanto personal como laboralmente. No tengo aficiones muy características, pero me encanta el senderismo, la paz de la montaña y los paseos a la orilla del mar. Además, soy muy fan de la lectura, el deporte y las actividades al aire libre.

Si deseas añadir algún otro comentario o valoración para finalizar esta entrevista...

Me gustaría volver a agradeceros la oportunidad que me habéis dado de poder realizar esta entrevista, y animar a las personas que están comenzando su tesis doctoral para que disfruten de ella, pues es un camino lleno de obstáculos pero muy gratificante.

Pues muchas gracias, Marta, por compartir con nosotros tus experiencias, que tu futuro siga creciendo como deseas.

Entrevista realizada por Álvaro Rodríguez Carballeira

Universitat de Barcelona

COMMUNITY RESILIENCE IN TIMES OF PANDEMICS AND OTHER GLOBAL CRISES - THE NEW BANK FOR COMMUNITY IDEAS AND SOLUTIONS

Wolfgang Stark

University of Duisburg-Essen

The COVID-19-pandemic has turned our local communities and our global community upside down, causing grief and trouble for families, young and old people, business and civil society in various ways. At the same time, intuitive and creative moments surprisingly have been emerging showing how local communities all over the globe cope successfully with these situations in a variety of ways.



Beyond political and administrative strategies and plans, community resilience and creative ideas prove to be part of the societal DNA needed to solve societal pandemic crises. Much like a virus jumping to a new host, creativity during times of pandemic becomes viral and spreads. It also presents opportunities to learn collectively. Stories, moments, and practices are being gathered and analyzed by The New Bank for Community Ideas and Solutions may create a collective wisdom which can be useful for next global crises present and ahead. What can we learn from them? What are surprising and/or touching collective reactions?

Idea and Opportunity

During the crisis, many individuals and communities have been resonating to new forms of a sense for community, mutual support and neighborhood, but also to surprisingly creative ideas how to collaborate and how to re-invent community and

Wolfgang Stark is Professor emeritus for Community and Organizational Psychology at University of Duisburg-Essen (Germany); Director of Steinbeis Institute for Innovation and Sustainable Leadership, Visiting Fellow at Vrije Universiteit Amsterdam (Netherlands) and Guest Researcher at Strascheg Center for Entrepreneurship.

individual life in a new way. The global pandemic created and still creates opportunities for profound social transformation. Many are based on the naturally occurring, spontaneous ideas and solutions created by our communities themselves. Just like little jigsaw-pieces, our valued experiences, lovable and surprising moments, community ideas and creative solutions may have the potential to create an imagination of a 'brave new post-pandemic world', which can be based on a sense of community and mutual solidarity.

Crises such as global climate change, industrial agriculture, racism, social-economic injustice, and gender violence also require attention. While these issues may not seem connected, they are all human made and have global impact. They are likewise an opportunity to transform our thinking. As the World Health Organization's [website](#) states: "now is the time for global solidarity and support, especially with the most vulnerable in our societies, particularly in the emerging and developing world."

One of the most intriguing learnings during the pandemic and other global crises has been and will be that people and communities are able to use their common wisdom for unexpected mutual support and a new sense of community. Therefore, an international group of scholars¹ in Community and Social Psychology created 'The New Bank of Community Ideas and Solutions' as a means for capturing stories, special moments of solidarity, and narratives of mutual belonging. This initiative created a repository of transformative stories which opens potentials to reflect on the value of implicit and tacit knowledge and collective action, and to be inspired and analyse the stories and implement new learnings for other settings.

Background

Reflections and ideas on Societal Transformation have started already before the pandemics. Now, a global crisis we never experienced before, causes emerging questions in many communities, groups and individuals which may fit to other global crises (climate change, racism, social injustice and more): 'What is waiting to be changed once we go back from a feeling of emergency towards a 'new

¹The author is grateful to the outstanding support and commitment of Cinzia Albanesi (U of Bologna) and Caterina Arcidiacono (U Federico II in Naples) from Italy; Bill Berkowitz (U of Lowell), Leslie Gail Hatch and Brad Olson (National Louis University, Chicago) and Tom Wolff (Community Tool Box) from the USA; and Maria Fernandes Jesus (U of Porto) from Portugal.

normality'? Can we imagine living together (after the pandemics) based on co-creation, common values of mutual support and the common good?'

Beyond anxiety, economic and social stress, people valued new experiences: a new sense of family, surprising calmness in urban spaces, the value of nature and social belonging, slowing down one's own life. These are experiences they did not have for a long time, or some never had before. Even more people told and tell stories about surprising experiences and creative solutions for local and regional challenges. Young and old people, haves and have nots, business and civil society, urban and rural settings are cooperating in a new and often surprising way we cannot allow ourselves to forget.

We strongly believe that we should learn from transformative ideas built in the stories as community building blocks for our society – to transform our societies and to be prepared for future global crises. We believe that remembering our new sense of community – be it surprising little moments of awareness, creative ideas or surprising solutions - and collecting what we have valued as common treasures not only can help to recover from a global crisis as a society, but also to re-design and co-create our new post-pandemic world.

Matching Common Wisdom, Ideas, and Solutions

People of all kind and from all around the globe are invited to collect and donate their experiences, memories and/or valued stories to the New Bank of Community Ideas (the template is available in five languages: English, German, Italian, Portuguese and Spanish - see <http://www.ecpa-online.com/bank-community-ideas/>).

- Doing this, they will – as members of the New Bank of Community Ideas and Solutions - contribute to a 'common global account' to which they will have access 24/7.
- Members will be able to open individual and collective accounts by drawing experiences, ideas and solutions they value most and use these as patterns and tools to model and design their individual and collective future.
- An algorithm based on keywords can open 'windows of opportunities' matching your choices with relevant others.
- An option to invest with money or other resources in selected solutions and ideas will open up opportunities for social business and start-ups.

- Local or regional matching also will allow to opt for and initiate face-to-face meetings which will support to bring together a community of people, ideas and solutions.
- Each country or region will be able to develop their own 'New Bank of Community Ideas and Solutions' to value cultural diversity and to share efforts and human and technical resources. These will be linked to the whole Bank.

In addition, in a dynamic global multi-center study, psychologists together with other disciplines could try to identify and analyze:

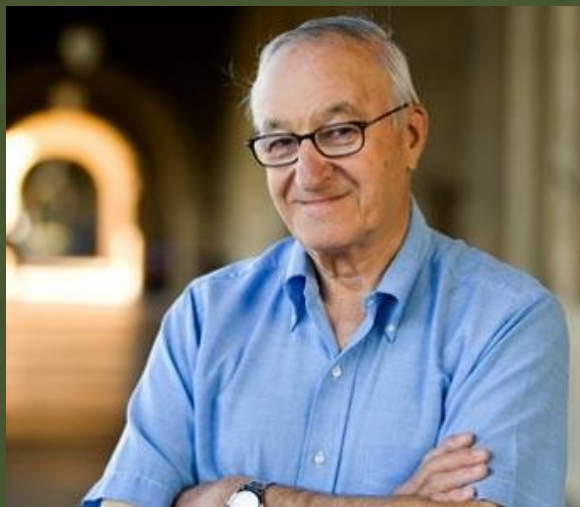
- Types of resilient action performed in pandemic and other global crises.
- Patterns of success how communities can handle crises using their own wisdom.
- Social structure and sense of community needed to cope with the challenges.
- Innovative action useful to transform social relationships in communities to cope with crises.

Contributing to the Bank of Community Ideas and Solutions and collecting stories, experiences, ideas and solutions will be on a voluntary basis, and thereby will mirror the spirit of the stories collected. Nevertheless, resources will be needed to *curate* moments, stories, ideas and solutions contributed to the New Bank, to *evaluate* individual and collective outcomes and investments in community ideas and projects emerging from using the treasure of experiential knowing from the Bank, and to *develop tools* to strengthen and transform communities implementing patterns for community resilience identified.

Please visit <https://www.ecpa-online.com/new-bank/>

For more information, please contact wolfgang.stark@stw.de

IN MEMORIAM ALBERT BANDURA



Conmocionados por el fallecimiento este verano de **Albert Bandura** (Mundare, Canadá, 4 de diciembre de 1925 – Stanford, EE.UU, 26 de Julio de 2021), recogemos a continuación, en su memoria y como pequeño homenaje, el texto de nuestra compañera Marisa Salanova.

EXPERIENCIA PERSONAL CON UN GENIO

Marisa Salanova

Universitat Jaume I

Recibimos la triste noticia por redes sociales del fallecimiento de un maestro entre maestros, Albert Bandura, que nos dejó por una insuficiencia cardíaca a sus 95 años. Todos conocemos la inspiradora carrera del maestro, su Teoría Social Cognitiva que fue un hito en la psicología en general y en la psicología social en particular. Sus estudios sobre la autoeficacia y las creencias colectivas de eficacia marcaron en concreto mi investigación durante muchos años también. Albert Bandura fue un genio y lo será hasta la eternidad. Pero fue un genio a nivel profesional y también personal. Irradiaba optimismo y siempre intentó ayudar a los que se acercaban a él para conocer más sobre sus enseñanzas. Me gustaría resumir (aunque es difícil, lo sé) su vida profesional pero también darle un toque personal a este obituario desde mi experiencia con el maestro.

Albert Bandura se graduó en psicología en la Universidad de Columbia Británica en Vancouver en 1949 y en 1952 se doctoró en psicología en la Universidad de Iowa. En este año, también se casó con Virginia Vams (1921-2011) a la que tuve el honor de conocer y admirar por su simpatía y generosidad. Albert Bandura trabajó incansablemente desde 1953 como Catedrático de Psicología en la

Universidad de Stanford hasta su jubilación; siendo nombrado ya en 1974, Catedrático “*David Starr Jordan*” de Ciencias Sociales en esta Universidad.

Bandura es y será un pionero en el campo de la Psicología. Atendiendo a criterios de impacto científico está entre los 3 psicólogos más citados del mundo, y que según Google Scholar tiene 672.978 citas con h-index de 214; un h-index por detrás de Freud (citas = 587.519, h-index: 288) y Piaget (citas: 522.540, h-index: 224) pero con más citas totales. Es impactante saber que siguió publicando, hasta este año 2021 con un capítulo en el libro *Psychological Modeling*, como primer autor junto con Dorotea Ross y Sheila Ross titulado “*A Comparative Test of The Status Envy, Social Power, and Secondary Reinforcement Theories of Identificatory Learning*”. En su último paper, publicado en 2020 también como primer autor en *American Psychologist*, titulado “*Enlisting the Power of Youth for Climate Change*”, Bandura se interesa por el cambio climático desde el prisma de la teoría social cognitiva analizando cómo las prácticas ingeniosas de programas de cambio climático realizado por jóvenes pueden generar un verdadero movimiento ambiental juvenil. Admirable cómo el maestro analizaba los temas sociales candentes incluso a sus 90 años, y su extraordinaria visión de futuro indiscutible.

Desde 1968 ocupó múltiples cargos en Sociedades Científicas internacionales siendo presidente de la APA en 1974 (y más tarde, recibió dos premios por la APA por su contribución científica), consiguió relevantes becas y proyectos de investigación, otros premios científicos de reconocido prestigio, y fue investido Doctor Honoris Causa en una veintena de Universidades y Centros Científicos a lo largo de todo el mundo. Además, fue miembro de múltiples comités editoriales de revistas científicas y series de volúmenes de impacto en las ciencias sociales y del comportamiento (ej. *Journal of Personality and Social Psychology*, *Child Development*, *Psychological Review*, *Annual Review of Psychology*, *Media Psychology*, *Behavior Therapy*, etc). Sus contribuciones teóricas e investigación científica son muy extensas y cubren prácticamente casi todos los ámbitos de la Psicología y la Educación.

Como sabemos, Bandura fue el creador de la Teoría del Aprendizaje Social, cuyos orígenes se remontan a su conocido experimento del “Bobo Doll” en 1961 donde se demostró el aprendizaje vicario a partir del cual fue elaborando su famosa teoría: “My Theory” como él decía en sus conversaciones. Su teoría ha influido en el desarrollo científico de muchos campos como el estudio de la agresión y la

violencia (ej. *Adolescent Aggression, 1959, Social Learning and Personality Development, 1963; Aggression: A Social Learning Analysis (1971)*), el desarrollo de la personalidad (ej. *Principles of Behavior Modification (1969), Psychological Modeling: Conflicting Theories (1971), Social Learning Theory (1977), Psychological Modeling: Theory and Practice (1978)*), y la autoeficacia, entre otros (ej. *Social foundations of thought and action: A Social Cognitive Theory, 1986; Self-Efficacy in Changing Societies, 1995 y Self-efficacy: the exercise of control, 1997*). Además, Albert Bandura es autor de más de 300 artículos científicos y decenas de libros y manuales sobre este amplio rango de tópicos en Psicología. Por su contribución a la comprensión de la conducta humana y su interés en la mejora de la existencia humana, ya fue galardonado con el doctorado honoris causa como “Doctor de la Ciencia” el 30 de mayo de 1979. En sus últimos años, en concreto el 19 de mayo de 2016, el maestro recibió de las manos de Barak Obama la Medalla Nacional de Ciencias en la misma Casa Blanca por su contribución extraordinaria en ciencias sociales.

El mérito de Albert Bandura en la ciencia psicológica para mí no tiene precedentes y su legado es inmenso. Su influencia es y será eterna y en ese círculo de influencia me incluyo. Me gustaría ahora contar una anécdota con el maestro, que cambió mi vida profesional y que me inspiró durante muchos años. Corría el año 2001 y fui como cada día a mi casillero en la universidad por si había correo. Encontré una nota, firmada a mano, solicitándome una copia de un artículo que acabábamos de publicar sobre autoeficacia con la tecnología en una revista de impacto (*Computers in Human Behavior*). Es usual que otros investigadores te soliciten un paper que se acaba de publicar y en aquellos años más que ahora en que el acceso a revistas electrónicas o con formato digital está ya muy avanzado. Al leer quien me pedía el paper me quedé literalmente boquiabierta. Era Albert Bandura, el padre de la Teoría de la Autoeficacia, uno de los psicólogos más referenciados en la historia de la Psicología. ¡Todavía conservo esa nota a mano en mi panel de corcho del despacho! Albert Bandura me decía que le había interesado mucho ese paper y quería una copia. Aquellas palabras todavía resuenan en el fondo de mi mente. Sin duda, y posiblemente sin quererlo, aquellas palabras fomentaron mi autoeficacia hacia la investigación. Sin duda había sido un artículo muy interesante. De hecho, encontramos que la autoeficacia hacia el uso de ordenadores era un factor crucial en el éxito de su uso y en reducir el burnout e incrementar el engagement en el trabajo. Pero, además, si alguien como el profesor

Bandura te dice que ha sido un trabajo inspirador, entonces ya ese artículo te marca para siempre.

Un año más tarde, en 2002 el profesor Albert Bandura fue nombrado Doctor Honoris Causa en la Universitat Jaume I de Castellón (la UJI, en la que trabajo desde su creación en 1990) siendo con gran honor su madrina. Fue una experiencia extraordinaria para muchos de nosotros, en el equipo de investigación, los departamentos de psicología y en general para la psicología a nivel nacional. Durante el otoño de 2005 tuve además el honor de disfrutar de una estancia de investigación en la Universidad de Stanford (California) donde el profesor Bandura trabajaba. Aquellos días discutiendo con el maestro sobre cómo generar hipótesis de investigación que llevar a cabo en mi laboratorio de Felicidad en la UJI fueron inspiradoras y emotivas. Los lunes por la tarde nos reuníamos con otros catedráticos de la Universidad de Stanford, referentes mundiales de la Psicología Social como el profesor Philip Zimbardo o el profesor Robert Zajonc y sus estudiantes de doctorado en charlas emocionantes sobre temas variados de psicología social.



Nunca olvidaré esos días maravillosos que me llenaron de emociones positivas y que reforzaron mis creencias de eficacia como investigadora llenando mi mochila de nuevas ideas que luego llevé a mi equipo de investigación y fueron objeto de tesis doctorales como la de Laura Lorente, profesora actual de psicología en la Universidad de Valencia (España), o María Vera profesora de psicología en la Universidad Pablo Olavide (Sevilla, España) entre otras, y una gran cantidad de artículos científicos y libros sobre el poder de las creencias de eficacia.

Profesor y maestro, tuve el honor de vivir momentos extraordinarios a tu lado, nos inspiraste con tu sabiduría y nos hiciste sentir bien con tu generosidad. Te

IN MEMORIAM

echaremos mucho de menos. Nos quedan los recuerdos y tu fantástico legado que llenará nuestras vidas y las vidas venideras en un horizonte sin fin. Maestro allá donde estés me gustaría decirte lo que tú tantas veces nos dijiste a los que se acercaban a ti con sed de aprendizaje: *"May the force of self-efficacy be with you"*.

Adiós Maestro.

Marisa Salanova

Sedaví, 30 de Julio de 2021



Enviar manuscritos para este Boletín a:
boletinnoticias@sceps.es

Edita:

Sociedad Científica Española de Psicología Social

Director:

Álvaro Rodríguez-Carballeira

Director asociado:

Omar Saldaña

Barcelona

ISSN: 2387-0281

